

# Frente libertario

ORGANO DE LAS MILICIAS CONFEDERALES

Madrid,  
25 de mayo  
de 1937

Número 180

editado por el comité de defensa - región centro

Un paso en firme hacia la victoria definitiva

## El victorioso avance de nuestras tropas en los frentes de Guadalajara

Las crónicas de guerra tienen hoy un elevado tono de triunfo con motivo de las afortunadas operaciones realizadas por nuestras fuerzas en los frentes de Guadalajara.

El éxito técnico obtenido por el Ejército del pueblo en estas últimas horas, pone de manifiesto una vez más su gran capacitación y su admirable preparación para la victoria próxima y definitiva.

No es sólo la cantidad importante de kilómetros arrebatados al enemigo, ni el número de pueblos conquistados por el norte de la Alcarria, ni la importancia de las posiciones ocupadas, que señalan nuevos para inmediatas operaciones afortunadas, lo que da lustre y fama al balance militar que justamente elogiamos, no; lo esencial en la página gloriosa escrita por nuestros soldados ha sido la forma en que la victoria ha llegado a sus manos.

Victoria que tiene por base una formidable preparación de los mandos y una justa y cierta compenetración con todas las fuerzas de choque puestas en movimiento.

El alarde de precisión que ha distinguido a las operaciones, llevadas a cabo por la 14 División en el frente de Cifuentes, ha sido un compendio maravilloso de justeza y de suficiencia.

Estudiada al detalle la maniobra envolvente, realizada matemáticamente, se vislumbra el mérito inicial y el éxito de su desarrollo.

Los efectos tenían que responder indudablemente a las causas básicas que lo motivaron.

Pueden estar satisfechos los forjadores de este gran paso triunfal, compendio de las grandes batallas de Triunfo y de Brihuega. Los nombres de Cipriano Mera, Argüelles y Verardini vuelven a estar en los primeros planos de la actualidad, merecedores de todos los justos ditirambos y del agradecimiento de la España leal que ve en sus jefes militares la mayor garantía de sus libertades.

Calladamente, y a tono con la necesidad del instante, que no dicta más que la obligación de atacar en todos los frentes, como mejor medio de ayuda a nuestros hermanos que en Euzkadi defienden el avance invasor con el brio de las grandes epopeyas, la 14 División ha hecho honor una vez más a su disciplina y a su legendaria consecuencia llevando a cabo una de las más brillantísimas operaciones anotadas en el archivo del Ejército popular.

Quisiéramos tener la libertad de expresión suficiente para detallar minuciosamente el alcance del hecho de armas que nos ocupa, pero la inmediata coordinación con éxitos venideros e inminentes nos lo veda. Lo que no silenciarnos es el resultado global del avance importantísimo, en el que el enemigo, sorprendido por el avasallador y seguro empuje de nuestros soldados, se ha replegado desordenadamente, demostrando su inferioridad combativa al dejar en nuestro poder resortes defensivos de incalculable valor estratégico, que serán el punto de partida de otras felices intervenciones militares por nuestra parte.

La misma desproporción entre el avance realizado y el número reducidísimo de nuestras bajas dice, más elocuente que ninguna otra razón, el valor de la operación planteada.

No queremos dejar pasar sin el debido elogio la admirable intervención de las fuerzas de Sanidad Militar, cuyos servicios, prodigiosamente atendidos, han sido motivo de felicitaciones y plácemes del alto mando.

Fortificadas ayer las nuevas líneas obtenidas en el gigantesco avance, en el que han quedado en nuestro poder siete importantes pueblos, además de varias arterias militares de trascendencia grande en el curso de las operaciones, se abre un breve compás de espera, pasado el cual, seguramente se completará definitivamente la operación de gran envergadura iniciada tan felizmente.

## JUVENTUDES

Se repite demasiado el tópico de que sois la esperanza de la sociedad futura. Esto es cosa que, de puro sabida, huelga. En el régimen burgués siempre se ha dicho que los padres buscaban la manera de hacer que sus hijos siguiesen en general un camino diverso al que ellos llevaron, y que los continuos embates del vivir les hicieron creer que habían mal elegido.

Ha sido, pues, la juventud siempre como una alfombra mágica en la que los hombres veían reflejada la ilusión de una existencia que ellos no lograron alcanzar.

En épocas de represión política, los gobernantes prohibieron que la muchachada escolar, la que, según ellos, debía estar preparada para sucederles en el mando, manifestara públicamente sus ideas; se llegó a perseguir porque militaban en partidos diversos de aquellos en que los amos querían verlos encuadrados.

Mas no hay que olvidar que hoy los singulares campeones no interesan, cuando ya existen quienes se han autoerigido en «campeonísimo», «cancillerísimo», «imperialísimo» y «traidorísimo», y sólo se trata—por éstos principalmente—de preparar escuadras, centurias, legiones de fuertes muchachos que ganen las veces suficientes para seguir sosteniéndolos en su pedestal.

Las Juventudes Libertarias de Iberia, tienen otro concepto de la selección, diametralmente opuesto. Quieren, ante todo, elevar el nivel cultural de la masa, siguiendo el célebre proverbio griego: «Mente sana en cuerpo sano», y de ahí la serie de ateneos, escuelas, bibliotecas y hasta casas de trabajo para artistas que crearon y sostienen.

Hoy la defensa de la Revolución les brinda una ocasión propicia para adiestrarse también en los ejercicios físicos. Ellos no olvidan que, debido a su valeroso espíritu, pudo vencerse la revuelta militar-fascista en breves horas dentro de las poblaciones. Ahora su misión ha ampliado el horizonte de las posibilidades y están ocupando siempre la vanguardia en todas las cuestiones que requieren fe, entusiasmo y acción. Las vemos remover obstáculos, aligerar resistencias, soltar el lastre de los prejuicios, dar soluciones rápidas a los problemas candentes. Esta agilidad, esta claridad y esta honradez de conducta salvarán la Revolución, llevando la defensa de la misma a aquellas temibles posiciones en que no pueda ser atacada nuevamente por nadie.

Hombres y mujeres del mañana que ya estáis dando tantas pruebas de valor y de capacidad constructiva: manteneos unidos dentro de la belleza de vuestros años mozos y procurad que en esas filas cerradas en que os vais a presentar para la gran olimpiada de la transformación social del mundo, no penetre el hábito corruptor de las generaciones podridas ni de los viejos prematuros. Lanzaos en masa a la conquista de vuestra libertad, que el decrepito mundo aún desconoce. No prestéis oído a consejos ni a recomendaciones. Hoy se ha roto la tradición y no hay experiencia política ni social que os pueda servir para nada. Haced que vuestros sueños broten en una floración de realidad y procurad pronto aligerar de las fatigas a estas generaciones abúlicas que os han precedido, y que no supieron



## Flechazos

Así llaman a las ametralladoras nuestros milicianos: máquinas. Y nuestras máquinas, colocadas de forma tal, que al instante nos viene a la memoria lo del «No pasarán». Y no pasarán; pero no pasarán porque, con sus máquinas bien cogidas y agudizando la mirada que busca el objetivo, está el hijo del pueblo que jamás será esclavo. ¡No, antes morirá!

Empesamos la marcha a la derecha por la trinchera que serpentea y en la que observamos que los compañeros de fortificaciones han echado el resto para preservar la vida de los suyos, de sus compañeros, de sus hermanos, de los nuestros.

Y cuando nos vamos a alejar del Clínico, cuando el sol empieza a derramar sus rayos de oro bajo sobre el mundo viviente, un muchacho gordo y rudo, con voz ronca y aspecto grave, y que sin duda nos ha creído periodistas y quiere darnos un dato fuerte, nos dice, indicando con el dedo: «Ahi, ahí cayó Durrutín».

No supimos si maldecirle o abrazarle. La vista pareció que se nos

comprender otro sistema de vida que el de la intriga constante y el envilecimiento, para vegetar a costa del mendrugo que les tiraban unos cuantos ambiciosos que habían logrado llegar a la meta.

nublaba e instintivamente quise salir de la trinchera. Se impuso el instinto de conservación y enfrente de nosotros el muchacho, abobado, miraba y miraba sin decir palabra. Pero en nuestro corazón un golpe acelerado, rápido, seguía diciendo: «Ahi, ahí cayó Durrutín».

Y del hombre bueno y generoso, de la bandera de guerra que constituyó su ser, del himno revolucionario que fué su vida, del hombre incansable e incansable, del hombre que para la Revolución tuvo siempre empuñada la pistola, del que alentó siempre y siempre luchó, del que renunciaba a todo menos a la victoria, ¿no quedará nada ahí?

Se nos había dicho que había caído cerca del Clínico, y nada más supimos. Pero hoy, ante la determinación del lugar, hemos llorado de rabia; y nuestra rabia nada de particular tendría que se inoculase, no por el hecho de haberlo perdido, ¡perdimos tantos!—José María Martínez, Ascaso...—, sino por la profanación del lecho donde Durrutín vivió y engendró el fuego santo de la Revolución, en la que se gastó hasta apagarse la llama viva de una vida heroica. Duerme, hermano, duerme. Que te han salido émulos que renuncian a todo menos a su botín. Duerme, Durrutín, duerme.

Y con dirección al Manzanares, por la serpente sinuosa que nos parece la trinchera y de la que siempre estamos a la vista de la cola, vamos bajando...

Trabajadores:

Leed todas las noches

“CNT”

# Frente libertario

ÓRGANO DE LAS MILICIAS CONFEDERALES

Redacción y Admón.:  
Comité de Defensa  
(Sección de Propaganda)  
Serrano, 111.- Tel. 58653

## ESPAÑA Y EUROPA

### Proyectos para pasar el rato

Lord Plymouth rompe el descanso que le concedieron sus ocios y la semana grande—la de la coronación—y vuelve a ponerse en actividad. Este excelente «amigo» nuestro, que en los primeros días de la intervención italo-germana siempre ponía en tela de juicio los crímenes que cometían con España los invasores, negando la evidencia, ahora vuelve a acordarse de nosotros, teniendo en cartera este refinado juego, como si no hubiera trabajado bastante, para desgracia nuestra, de entrenarse emborronando papel. Este entretenimiento se llama así: «humanizar la guerra!»

¡Humanizar la guerra cuando hace diez meses que España sufre una guerra infame! ¡Humanizar la guerra cuando hace siete meses que Madrid sigue resistiendo el martirio de la metralla fascista, es más que un sarcasmo!

Salirse ahora con querer intervenir, a sabiendas de que eso es perder el tiempo, es, más que un sarcasmo, una crueldad refinada, pues tiempo tuvieron de hacerlo; pero no para hacer que hacen, para mantener ante sus colonias cierto alto sentido de pueblo superior. Antes, antes, cuando los barcos robados por los facciosos fueron declarados barcos piratas por el Gobierno legítimo de España, fué la ocasión para intervenir, apresándolos y entregándolos a su Gobierno legítimo o ponerlos a buen recaudo hasta el final de la subversión, que hubiera sido cosa de semanas, una vez que Barcelona había quedado liberada en unas horas y Madrid en unas horas y minutos.

Entonces es cuando debieron intervenir los compañeros de lord Plymouth. Pero no lo hicieron, aunque sí hicieron algo peor: dar tiempo al fascismo internacional para que viniera a sostener al fascismo español, que ya estaba vencido. Y lo que es más grave: consentir que los italianos invadieran, a bandera descubierta, una provincia española—Mallorca—, una provincia española de una nación registrada como tal en la Sociedad de Naciones.

Entonces es cuando debieron intervenir. Más; entonces es cuando tenían el deber de intervenir. Primero, por instinto de conservación, y después, porque así es como se podía sostener ante el mundo la seguridad de que los principales Estados europeos no estaban regentados por unos señores que defendían una posición torpemente egoísta, asistiendo de espaldas al daño del vecino, sin pensar que el enemigo, animado por esta impunidad, sólo imputable a los consentidores, seguiría su desenfundada carrera, poniendo en entredicho todo respeto y toda ley, avanzando en su invasión, jalonándola de hechos consumados.

Entonces es cuando se debió intervenir, pues si así lo hubieran hecho no tendría lord Plymouth ahora que jugar sarcásticamente a hacer de miembro de una sociedad de protectores de animales y plantas, mientras se abandonaba a seres inocentes a una masacre infame. Pero entonces no lo hicieron, sino en daño nuestro: maniatando al Gobierno español con la no injerencia, medida con la cual pudieron los fascistas italo-alemanes seguir invadiendo España para mejor seguir repitiendo con los españoles, casi indefensos, los crímenes cometidos con nuestros hermanos en martirio: los abisinios.

Por eso, tratar a estas alturas de humanizar la guerra, después de los horrores que España ha sufrido y viene sufriendo, y por culpa de estos cirineos que ahora nos salen al camino, a ese camino doloroso y heroico que está recorriendo España, nos parece demasiado extemporáneo y más sarcástico aún.

### Minerva se apea del escabel

Los intelectuales no se resignan a pasar bajo silencio, orillados por la marea revolucionaria, y hacen perfectamente con reclamar la atención de las masas hacia sus esclarecidas dotes de ciudadanos de calidad.

Muy sinceramente declaran su posición de combatientes ante el peligro fascista que avanza por el mundo. Hitler y Mussolini quieren domar las voluntades a tal punto que los pueblos les hagan sumisión del tesoro más preciado: la cultura, para despreciarla y destruirla el primero, para sujetarla a su servicio el segundo.

Contra estos designios, ya cumplidos en Italia y en Alemania, los hombres que representan los más altos valores intelectuales del mundo han acogido a los sabios y a los artistas escapados de la persecución implacable de los bárbaros modernos y han

creado una asociación internacional en defensa de la cultura que hoy en nuestro país, por voluntad expresa de aquellos que no se envilecieron huyendo, ha adquirido una significativa representación.

Los intelectuales españoles quieren aproximarse al pueblo, del cual se hallaron tanto tiempo divorciados. Han comprendido la amarga verdad de una lección que no fué explicada nunca en los centros docentes, y regresan a beber en la sabia verdad de donde se originan todos los sistemas y a donde vienen a disolverse todos los tópicos, que siempre tuvieron al alcance para emplearlos en los momentos oportunos.

Ahora llegan con ánimo de auscultar este cuerpo vigoroso que, en la lucha entablada contra el secular enemigo, va adquiriendo cada día nuevas facultades. Se había escapado del

encierro social y comenzó a emprender la marcha hacia un porvenir entrevisto en sus sueños de paria alucinado. Nadie supo marcarle el camino; lo fué buscando él solo, a tientas, delectándose incansablemente un substativo enigmático que llevaba grabado a fuego desde varias generaciones en la corteza cerebral: liberación. Y de un zarpazo rompió las cadenas.

¿Qué pueden enseñarle las viejas cotarras togadas, los juglares de anquilosado espinazo a este vidente de lo infinito? ¿Le van, sin duda, a demostrar que podría hacer blanco en el bulbo de la facción burguesa con un comentario lírico a la añorada historia que no llegó a escribirse? ¿O actúan de doctores, puesto que suponen llegado a término, al cabo de nueve meses, el embarazo de la Revolución?

Hay que salvar al hijo y a la madre, sentencian sesudamente. Hay que ganar la guerra y la Revolución, se oye repetir por boca de algunos que acaban de despertarse.

¿Pero qué Revolución será ésta?, se preguntan los polemistas recalcitrantes, saltando del laboratorio de su inquietud a la tribuna pública, donde un auditorio de coleccionistas de tópicos aplaude el eco de sus propias aspiraciones.

La Revolución, preclaros vecinos de la urbe—que por los indicios pareciera malaugurar su infancia—, será la que quiso darse el pueblo verdaderamente revolucionario; no aquel otro que con anterioridad a la fecha gloriosa aplaudía rabiosamente a unos sedicentes patrioterros, hoy huídos de su tierra, a la que los hombres nuevos llegados de todo el mundo han jurado defender hasta la muerte.

Asistís, doctores sapientísimos, a un fenómeno social surgido de las entrañas del pueblo, de los suburbios infectos de la ciudad terriblemente insultadora de la miseria, y queréis sofrenar una avalancha que ha ido agrandándose a medida que el ímpetu romántico de las primeras horas dió paso a la exacta visión de una sociedad imbecil, grosera e inhumana que hubo de vivir reverenciada por políticos demagogos y pseudorevolucionarios.

No entréis en la esfera de acción de esta otra sociedad naciente, si en verdad no habéis roto con el pasado. Quedaos al margen quienes no podáis aportar el calor de humanidad que esta lucha necesita.

Para plantear ingeniosos sofismas de efecto teatral sobre los incondicionales o componer ditirambos en favor de los gobernantes, es preferible que sigáis el camino del destierro, como aquellos otros pretendidos colegas vuestros que cabalgan a estas horas entre la Revolución y la muerte.

### Del 9 largo

Nosotros preguntáramos, con mucho respeto, si es sistemática la oposición a que llegue FRENTE LIBERTARIO a los frentes.

Preguntáramos, siempre respetuosamente, si se puede decir por un hombre uniformado que «ese» (ese, es FRENTE LIBERTARIO) no interesa «aquí» («aquí», es un cuerpo de guardia).

Preguntáramos también, siempre con gran respeto, si es lícito autorizar la Prensa no confederal como apta para lectura, boicoteando la nuestra como si se tratara de cosa subversiva.

Y puestos ya a preguntar, aunque siempre con el más rendido respeto, preguntáramos si los inconvenientes que encuentra la Prensa confederal en los frentes, o mejor aún, en algunos frentes, se debe a que la Prensa confederal se dedica al pueblo que lucha, haciendo caso omiso de los que se han forjado como ídolos y que a nadie interesan.

Talleres Socializados del S. U. I. G.

## ALCARRIA ADELANTE

Nuevos triunfos se han conseguido sobre las tierras duras y arcillosas que contemplaron la primera gran derrota que sufrieron en nuestra España las tropas imperialistas que Mussolini había enviado a conquistar laureles en Iberia. Nuevos pueblos se encuentran en manos del Ejército popular y nuevos espíritus se han liberado de la tiranía militarista y brutal que sobre ellos pesaba.

Y sin embargo...

Y sin embargo estamos seguros que ante esos avances que pueden contabilizarse en unos centenares de kilómetros cuadrados habrá colegas de Prensa que no lanzarán al vuelo sus campanas litográficas. Y que saldrán del paso con un comentario más o menos ligero y con un par de caricaturas bien intencionadas.

Y es que claro, es una lástima que esos avances, que esa victoria no la hayan conseguido «los mejores», los señalados por el dedo de la Fama como los Elegidos de la Victoria.

El triunfo ha sido y rotundo. El avance indudable. Pero lo han conseguido tropas que, integradas por hombres de auténtica fibra popular, tenían la desgracia de no haber sido catalogados por los «directores de la opinión» y por los «orientadores de las masas» entre sus ídolos predilectos. Y esto fué así porque, aunque eran y siguen siendo del pueblo, no son de «ellos». Lo que se dice una lástima, una verdadera pena.

La victoria en tierras de Alcarria la ha conseguido el Ejército popular.

Sencillamente, hombres del Ejército del pueblo. Que son sólo eso. Pero que son también nada menos que eso: soldados del pueblo, héroes de la Libertad.

## AIRES SUIZOS

Ayer debió comenzar la reunión del Consejo de la Sociedad de Naciones. Y aun sin conocer todavía los resultados prácticos que de ella se deriven, vamos—por una vez—a permitarnos desempeñar el papel de augures y a sentar por anticipado, clara y rotundamente, cuál será el resultado final de los discursos, llenos de bellas palabras, que en Ginebra se pronuncien. NO CREEMOS QUE SE OBTENGAN NADA; AL MENOS, NADA DIGNO DE SER TENIDO EN CUENTA. Y en caso de que no ocurriese así, en el caso—¡tan remoto y poco probable!—de que se obtuvieran resultados útiles, no nos quedaría más remedio que reconocer abiertamente que vivíamos completamente equivocados. Reconocimiento que, por otra parte, deseamos ardiente y sinceramente poder hacer, pues sería signo evidente de que había cambiado la actitud que los Gobiernos europeos han venido sosteniendo continuamente desde el día mismo de la sublevación, frente a los acontecimientos españoles.

Y sin embargo, son tantos los engaños que en el curso de su no muy dilatada existencia ha sabido dar Ginebra a todos los defensores de las causas justas; son tantos los asuntos en que sus hombres han perdido excelentes ocasiones de demostrar sus aptitudes para solucionar los trascendentes problemas que ante ellos se presentaban; han sido tantos los atropellos a que la Sociedad ginebrina ha prestado el beneplácito de su

indiferencia unas veces y de su atención insana otras, que, aunque la realidad española haya superado en horror y en injusticia a todo lo anterior, no creemos, no ya ni siquiera en la eficacia de sus actos, sino ni siquiera en su buena voluntad ni en sus buenos deseos.

De Ginebra—y perdonémos los propósitos a emocionarse con ilusiones fáciles—no esperamos, no ya algo definitivo, sino ni siquiera algo trascendental. Habrá buenas palabras, habrá quien llegue incluso a pronunciar palabras enérgicas para defender la libertad de la España leal y de su Gobierno. Pero tenemos el temor amargo de que todo quede reducido a eso o poco más: palabras que se lleva el viento y que hacen reír a los rebeldes y a sus aliados, que son, contrariamente a los ginebrinos, gente de labios cerrados y de mano lista.

Entendemos que el pueblo español no debe esperar nada de Ginebra. Ni de Ginebra, ni de los países pseudo-democráticos. La victoria en la guerra y en la Revolución la conseguirán a pulso los hombres de Iberia; ellos se bastan a sí mismos para conseguirla. Y el día del triunfo podrán proclamar con orgullo a todos los ámbitos del mundo que ellos, que forjaron con esfuerzo y sacrificio su destino, son los únicos llamados a decidir en la orientación del mismo y de su propia vida.

Y todo eso habremos salido ganando en definitiva.

